

Un duelo (muy) español

Luis Sánchez-Merlo

A penas habían transcurrido unos pocos minutos desde la rendición de Pedro Sánchez, cuando en la pantalla del iPhone apareció, de manera inopinada, un whatsapp con el retrato del famoso cuadro del Greco y un subtítulo: "El entierro del conde de Ferraz". El artista Banksy en la red.

El cuadro representa el milagro en el que, según la tradición, san Esteban (primer mártir de la Iglesia) y san Agustín (el insigne filósofo de Hipona) bajaron del cielo para enterrar personalmente al conde de Orgaz como premio a una vida ejemplar dedicada a la devoción, la humildad y las obras de caridad.

El ingenioso montaje excluye la parte celestial y se limita a la terrenal, en la que aparece el milagro. El oficio de difuntos ofrece un aire actual, al reunir a la aristocracia de esta época, inmortalizada en "El entierro".

Entre los personajes centrales, ataviados con dalmática diaconal, en contraste con las negras vestiduras de los caballeros, Zapatero (san Esteban) y Bono (san Agustín, con ropaje litúrgico y mitra de obispo) su-

González dijo: "Me siento engañado"; y esa fue la puntilla, la fetua decisiva para activar la salida del líder del PSOE

jetan a Pedro Sánchez (señor de Orgaz, con armadura de acero bruñido).

Una primera línea de caballeros de negro con gorgueras, formada por barones socialistas con semblante serio, labios sellados y ropajes de época: Felipe González, Alfonso Guerra, Griñán, Chaves, Rubalcaba, Tomás Gómez, Madina, Pepiño Blanco y Patxi López.

Completando la estampa, Carme Chacón con estola bordada en oro; Pablo Iglesias, con ese aire aturrido que le produce a uno caer en la cuenta de que se acaba de esfumar un sueño y Mariano Rajoy, cabal estampa de las fotos de familia de las cumbres del G-20, semioculto tras la barba cana, con aire divertido como tratando de reír el último. No sabe lo que le espera.

La sultana, semiarrodillada, con golilla, no sigue la ceremo-

nisiva para activar el mecanismo final de la abdicación, la salida inaplazable de quien hasta el último momento hizo creer a incautos que podía formar un gobierno alternativo. Pero la suma de los escaños no alcanzaba.

Realmente el duelo empezó el invierno pasado en la Ciudad de la Imagen cuando Pedro Sánchez, que se había presentado al debate acompañado por su señora, espetó a Rajoy: "Usted no es decente", lo que motivó la ré-

La antipolítica al servicio del hispido encono nacional, lejos de la comunicación no violenta, tan *trendy*, y con el estrambote de un país en funciones a lo ancho de cuatro plácidas estaciones. Un error tras otro, perdiendo elecciones, lo que contribuía a erosionar la moral de un partido acostumbrado a ganar. Le faltaron reflejos para negociar contrapartidas a la abstención, con un interlocutor dispuesto a hacer concesiones. Mal cálculo

golpe de Estado, está organizado por un sargento chusquero".

¿Y el país, qué, con tantas cuestiones sin resolver? Desde la cuestión catalana hasta la deuda por encima del 100% del PIB; pasando por el incierto futuro de las pensiones; el déficit público desbocado, con Bruselas a la espera; el paro en sus insostenibles términos y trece millones de españoles pendientes de recibir ayudas sociales.



Bansky en la red. Un whatsapp incluía esta versión del famoso cuadro del Greco, que refleja bien que Sánchez ha querido morir como mártir y han venido a enterrarle aquellos que le han derrotado

nia con la atención de un adulto serio. La han insultado en la calle Ferraz ("golpista") cuando ni en los peores días de los ERE le habían tosido en su Andalucía natal.

Personaje cardinal en quien González podría haber dado la impresión de testar, al dar la puntilla a Sánchez: "Me dijo que se iba a abstener, me siento engañado". Esa fue la fetua de-

plica del presidente candidato: "Hasta aquí hemos llegado".

A partir de ese momento, Pedro inició una escalada, sin marcha atrás, de animadversión hacia Mariano. Toda la estrategia, durante el tiempo transcurrido desde entonces, dirigida a deslegitimar al cachazudo gallego, aspirante a repetir, al que trató de humillar, sin cuartel. "No es no".

el suyo porque enfrente tenía a alguien listo para otro pacto del Majestic, con tal de seguir en la Cuesta de las Perdices.

Ha terminado dimitiendo, condescendiente: "Mis padres me enseñaron a mantener la palabra dada". Hábil despedida, que suena a momentánea. Con la participación de un peso pesado, Borrell, saldando viejos desconsuelos: "Si esto fuera un

A Sánchez le faltaron reflejos para negociar contrapartidas a la abstención, con un interlocutor dispuesto

Los problemas siguen ahí, aunque apenas se hable de ello, como si "la realidad" no existiese. Lo envuelve todo la danza de velos, las agendas de todos y el hartazgo de quienes no consiguen respuesta a sus demandas. Sesión continua de larga duración.

Y al fondo, la crisis de la socialdemocracia europea, hostigada por populismos de izquierda que prometen la luna a gente hambrienta de esperanza. La realidad va luego por otros derroteros, y si no, que se lo pregunten a los pensionistas griegos. Pero en el reacomodo, las papeletas cambian de sitio y los semblantes de los rabadanes de la Vieja Guardia, al completo en "El entierro", no logran ocultar un rictus compungido.

No sé quién ha podido idear esta parodia, pues refleja bien que ha querido morir como mártir y han venido a enterrarle aquellos que le han derrotado, para desatascar una situación en la que nadie quería dar un paso a un lado. Esto suele ocurrir en la vida cuando no se reacciona a tiempo.

Tras el Brexit, el obstinado de Cameron tardó pocas horas en ahuecar el ala del 10 Downing Street. ●